**Persistencia de las familias y modos de vida, su relación con los mercados y el Estado, Departamento de Pilcaniyeu, Provincia de Rio Negro.**

Eje 10

Zubizarreta, José Luis.

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

[zubizarreta.jose@inta.gob.ar](mailto:zubizarreta.jose@inta.gob.ar)

**Resumen**

Las familias de la Región Sur han sido caracterizadas, muchas veces, desde una mirada capitalista, a partir de su mono producción: “la lana de oveja merino sin industrializar para exportación”.

Son estas familias quienes “persistieron” en el territorio desde antes de la llegada de los Estados nación, y quienes también se adaptaron a las condiciones de los mercados capitalistas, a nuevas modos de uso de los recursos naturales y a la modernidad impuesta desde el mercado y el Estado.

En este capítulo intentaremos hacer una mirada amplia, desde la más tradicional relación con el mercado hasta las del intercambio y de solidaridad desde la economía social, pasando por algunos programas estatales como el PROLANA, y algunas de sus formas de organización civil como lo son las cooperativas ganaderas. Nos centraremos casi exclusivamente en la relación de la producción lanera ovina de exportación, si bien existe un mundo de otras relaciones entre estas familias que en muchos casos tienen que ver con la producción de bienes de uso y bienes de cambio propias de sus territorios y de sus relaciones con sociedad local, principalmente a nivel de paraje y de región.

**1. Introducción**

En este capítulo intentaremos hacer una mirada amplia, desde la más tradicional relación con el mercado hasta las del intercambio y de solidaridad desde la economía social, pasando por algunos programas estatales como el PROLANA, y algunas de sus formas de organización civil como lo son las cooperativas ganaderas (formato jurídico ampliamente utilizado en la región, sobre todo desde el advenimiento de la democracia a principios de los 80`s). Nos centraremos casi exclusivamente en la mirada desde el mercado y en la relación de la producción lanera ovina de exportación, si bien existe un mundo de otras relaciones entre estas familias que en muchos casos tienen que ver con la producción de bienes de uso y bienes de cambio propias de sus territorios y de sus relaciones con sociedad local, principalmente a nivel de paraje.

La denominada Línea sur es una región cuya característica principal es la alta proporción de pequeños productores ganaderos, entremezclados con grandes estancias y algunos pocos productores capitalizados de mediana escala. Es una región estigmatizada por la desertificación, la pobreza y los problemas estructurales por falta de infraestructura en general, que agudizan el impacto de algunas situaciones ambientales desfavorables como los procesos de sequía y la caída de cenizas volcánicas, como la mencionada en el capítulo anterior.

Desde un punto de vista productivo, y orientándonos exclusivamente en la ganadería de ovejas merino para exportación, estudios llevados a cabo por el INTA Bariloche fundamentalmente durante las últimas dos décadas, muestran bajas eficiencias productivas en majadas de pequeños productores. Quizá el aspecto más relevante en este sentido es que para un año relativamente normal, se obtienen aproximadamente cinco a seis corderos por cada diez ovejas (Gibbons et al, 2014; Gibbons et al, 1987) y las principales pérdidas ocurren entre el pre-parto y la señalada (momento en el cual se hace un recuento y una señal a los corderos obtenidos ese año). Estos mismos estudios encontraron que estos niveles bajos de eficiencia productiva también se observan en productores de mediana escala e incluso en estancias, desmitificando la idea de que la “baja eficiencia” es potestad exclusiva de los pequeños productores (Easdale, 2014).

El sistema de producción ovina tiene un manejo muy extensivo debido a las grandes superficies en relación a la baja cantidad de personas utilizadas para su trabajo y la baja inversión de capital necesario para su desarrollo, por unidad de superficie, aunque esta relación es más favorable en los pequeños productores, principalmente aquellos con familias numerosas. Tradicionalmente el pastoreo es continuo y sin subdivisión de cuadros o parcelas (particularmente en pequeños productores por falta de infraestructura), el parto ocurre a campo abierto y los animales sólo se juntan para el servicio (abril-mayo), el momento de la esquila (agosto-septiembre) y la señalada (diciembre).

**2. Las familias de la región sur exportan la tercera parte de la producción lanera rionegrina.**

Para el caso de la región sur, estas familias representan el 80 % de los productores de la región (EAP). Según la definición extraída del INDEC, se considera explotación agropecuaria (EAP) a la unidad de organización de la producción que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección ejercida por el productor que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva, con una superficie no menor a 500 m2, integrada por una o varias parcelas ubicadas dentro de los límites de una misma provincia; utiliza en todas las parcelas algunos de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra.)

De la misma manera estas familias ocupan el 25 % de territorio, y producen entre el 30 al 35 % de la producción de lana para exportación según el CNA 2002 (Madariaga, 2004; Baez, 2005; Zubizarreta, 1996). Si bien el dato corresponde a unos años atrás, decidimos tomar ese censo dado el grado de confiabilidad del mismo y desde el punto de vista ambiental estamos alejados de eventos climatológicos como nevadas o sequías, lo que nos permite abstraernos de posibles variaciones relacionadas a los mismos.

De esta manera como en muchas de las economías regionales del país, representadas en su gran mayoría por agricultoras y agricultores familiares, el rendimiento en kilos de lana por hectárea, claramente es superior, comparándolos con los rendimientos de los establecimientos empresariales medianos y grandes presentes en la región. Si realizamos una simple ecuación lineal, para el 20 % de estos productores que ocupan el 75 % del territorio, y producen poco más de las dos terceras partes de la producción lanera anual de la región, vemos entonces, que las familias son eficientes en más de un 40 % al resto de los establecimientos empresariales. Dicho de otra manera los grandes establecimientos deberían tener un 40 % más de superficie que los establecimientos familiares para producir en proporción la misma cantidad de animales o de kilos de lana por unidad de superficie.

Desde el punto de vista del análisis de la unidad de superficie tenemos que el promedio para una familiar ronda las 1.028 has. para la región sur, mientras que para los establecimientos empresariales serian de 10.233 has., esto es una diferencia por familia de 10 a uno a favor de los establecimientos empresariales, las mismas se incrementarían si hacemos la diferenciación entre los medianos y los grandes dentro del estrato empresarial.

**3 El caso del Programa de Asistencia Subsidiada para el Mejoramiento de la Calidad de la Lana (PROLANA)**

El ajuste macroeconómico establecido en 1991, además de estabilidad y crecimiento, creó un nuevo ambiente competitivo manifestado en nuevas situaciones que influyen sobre el desarrollo de la actividad regional, tales como:

* Se modificaron los precios relativos de insumos, mano de obra, servicios y tasa de interés en relación al valor de los productos.
* Entraron nuevos empresarios, especialmente extranjeros, adquiriendo establecimientos de gran tamaño e implementando ajustes tecnológicos.
* Se restringió la acción estatal tanto directa como indirecta, afectando la investigación y extensión y la asistencia a los pequeños productores.
* Se limitaron al mínimo las políticas sectoriales.
* Se eliminaron o disminuyeron aranceles y barreras al comercio, facilitando el ingreso de insumos y bienes de capital, y se redujeron algunos costos de infraestructura.

Si se resumen los efectos de la política anteriormente mencionada, puede considerarse que la rentabilidad de los productores fue perjudicada debido a que desincentivaba las exportaciones, que es el principal destino histórico de la lana.

Lamentablemente, cuando cambió dicha política también se modificó el escenario productivo: precios internacionales cada vez más bajos, emergencias y la exigencia de adecuarse a la nueva estructura económica.

A nivel nacional se estableció en 1992 una política activa para recomponer la ganadería ovina que tuvo los siguientes objetivos: atenuar la descapitalización, mejorar la transparencia de la comercialización, disminuir los costos de producción, incorporar tecnología sin acentuar el proceso de desertificación, y crear condiciones de crecimiento productivo y social para pequeños productores. Esta política tuvo importantes aciertos a través del PROLANA, promovido por la SAGPyA, el INTA, la participación de los gobiernos provinciales, las Sociedades Rurales y la Federación de Cooperativas Laneras, entre otros organismos e instituciones del sector.

Los precios pagados a los productores locales se fijan en relación con los precios internacionales. A partir de 1994 el PROLANA comenzó a publicar precios de referencia de las operaciones realizadas en el país. En ese entonces, los valores obtenidos localmente eran 40% menores que los precios internacionales para calidades semejantes. Las mejoras introducidas por la clasificación de las fibras en los establecimientos y por su presentación en fardos contribuyeron a mejorar la capacidad negociadora de los productores y en 1997/8 las diferencias entre las cotizaciones locales respecto a las internacionales se redujeron al 8%. Esto ilustra cómo una política activa colabora a "construir" un mercado.

El PROLANA vino de la mano de un paquete tecnológico, que implico una seria de modificaciones relacionadas a la actividad ovina a nivel nacional.

La esquila bajo normas PROLANA, se realiza sin manear (Denominada Tally-Hi /Bowen o Talegay ) -y a máquina en Río Negro- ofreciendo ventajas como: la obtención de un vellón entero que permite un mejor acondicionamiento, favorece los cortes largos que agilizan la esquila, disminuye los recortes de lana y por lo tanto genera menos pérdida de vellón, implica un mejor trato del animal por lo que es la única técnica recomendada para esquila preparto, el animal sufre menos, aumenta el rendimiento del esquilador y ofrece menor riesgo de cortaduras (Zubizarreta, 1996:72). Los requisitos que debe reunir son: desborde cuidadoso en la mesa.

de envellonar, enfardado con material no contaminante como es el caso de film de polietileno de baja densidad y descole previo a la esquila para bajar el contenido de fibras de color (Allolio, 1996:8-9). La habilitación de una comparsa para esquila bajo estas normas debe pasar por una serie de etapas entre las cuales se pueden mencionar la supervisión de la máquina, instrucción para la reconversión de esquiladores y acondicionadores, además capacitación a clasificadores y enfardadores y control de las condiciones existentes en el ambiente de trabajo. Con esto se obtiene el registro de la máquina habilitada y carnet Prolana para los esquiladores y acondicionadores, que implican además obligaciones por parte de la comparsa, que debe informar su cronograma de trabajo, debe someterse a controles sin previo aviso y asistir a cursos de actualización.

También propone otro sistema de clasificación simple basado en las costumbres de uso corriente entre los productores, separando vellón, no vellón y lana de cordero (Zubizarreta, 1996:75).

Otra de las alternativas que tiene el productor es realizar esquila preparto, la que se considera de bajo costo, fácil aplicación y eficacia comprobada. Implica la esquila 15 ó 20 días antes del parto, incluyendo a toda la majada pero empezando por las ovejas y las borregas. Las ventajas que presenta son el aumento de la calidad de la lana, la disminución o ausencia de lanas quebradizas, el aumento del rinde al lavado, corderos más grandes, mayor porcentaje de parición y señalada. Además de todos estos aspectos positivos, produce un aumento del precio de la lana por cuanto se anticipa a la fecha de venta tradicional (íbidem, 76).

Las comparsas de esquila que usualmente operan en el área de estudio tienen dimensiones que oscilan de 4 a 8 manijas. Algunas tienen su origen en Comallo mismo y otras provienen de localidades como Los Menucos, El Cuy, Roca, Valcheta, Jacobacci. Se manejan con un responsable contratista o dueño de la máquina y un conjunto de empleados (esquiladores, prenseros, agarradores, playeros, clasificadores, meseros, mecánicos y cocineros) que varían según la cantidad de manijas con que cuente la comparsa. El dueño de la máquina recibe un monto de dinero por animal esquilado y toma a su cuenta y riesgo el personal necesario para conformar la comparsa, a la que se le proporcionará alimentos mientras dure la campaña. El pago al personal varía según las tareas que se desempeñen, correspondiéndole al esquilador un monto mayor por animal esquilado, denominado en la jerga popular: “dar la lata”. El precio de la lata y la cantidad de latas obtenidas por cada esquilador es un componente importante de la cadena de la lana en donde podemos ver un costo directo a las familias productivas de la región que va en desmedro de esta acertada política dirigida y su consecuente paquete tecnológico. Desde las distintas fuentes podemos apreciar que este costo equivale a un 50 % (Madariaga, 2004) a un 20% - 30% (Laboratorio de lanas EEA Bariloche, 2014) a un 29 % (Dufour, 2001), si bien estos costos se verían amortiguados por un precio diferencial de venta en relación a un lote PROLANA vs. Un lote convencional, cuestión esta última que ameritaría un estudio específico, consideramos que este costo debe ser absorbido por la industria, tal cual promocionaba el programa en sus inicios, más allá de la diferencia en la calidad de lana y del estatus de país en relación al mejoramiento de sus lanas a partir del programa es importante entender que fue la industria quien se benefició por partida doble de esta política del estado, por un lado con lotes acondicionados con los estándares de calidad definidos y por otro lado, por los mejores precios de venta internacionales obtenidos.

**4 El caso de las cooperativas como forma de organización y cooperación entre las familias.**

Las características de los grupos asociativos formado por familias están relacionadas con la existencia de un conjunto de rasgos básicos que poseen las familias de la región:

a) Centralización de la toma de decisiones.

b) La estructura de la organización basada en el núcleo familiar.

c) La importancia de su inserción en el contexto institucional y político local o regional para fortalecer su imagen y su legitimidad.

d) La alta fragilidad.

Las familias de la región sur, poseen en su gran mayoría una estructura que está fuertemente representado en la producción ovina. Estas explotaciones han visto obstaculizado su acceso tanto a los mercados de capital, por carecer de garantías bancarias aceptables, como a los mercados de tecnología, debido a su proverbial falta de información.

Tienen una propia percepción de la naturaleza, de los cambios del régimen global de políticas públicas y sus esfuerzos por adaptarse al nuevo modelo de organización industrial han sido imperfectos. El esfuerzo conjunto de los participantes en la asociatividad puede materializarse de distintas formas, desde la contratación de un agente de compras o vendedor pagado conjuntamente, hasta la formación de una empresa con personalidad jurídica y patrimonio propio que permita acceder a financiamiento con requisitos de garantías o para la comercialización de productos.

El término asociativismo surge como uno de los mecanismos de cooperación entre los pequeños y medianos productores que están enfrentando un proceso de globalización de las economías nacionales. En la búsqueda de las estrategias más viables para enfrentar la competencia derivada de las aperturas, los propietarios de las explotaciones, pueden apelar a un conjunto de opciones. Estas se pueden clasificar en dos grandes categorías, no excluyentes: las individuales y las colectivas. Las estrategias individuales son de la absoluta discrecionalidad de cada familia, tal cual comentaremos en el próximo apartado, mientras que las colectivas requieren el concurso de numerosos participantes, al menos más de dos.

La necesidad de diseñar y adelantar estrategias colectivas, pasa a ser no solamente una posibilidad de desarrollar ventajas competitivas individuales y conjuntas sino que, puede llegar a constituir un requisito básico para la pervivencia de las familias participantes de estas estrategias de organización social. Incluso alguna de las formas individuales tendrán éxito en la medida que ellas sean complementadas con estrategias colectivas.

Dentro de la provincia de Río Negro y más específicamente en la Región Sur el asociativismo económico es una de las estrategias más importantes para poder ampliar las posibilidades de aumentar la escala para diferentes aspectos, principalmente para las familias analizadas en el presente estudio.

Así los productores trabajan asociativamente para el logro de diferentes objetivos:

 Buscar escala y precio en la compra de insumos básicos, tanto para la producción como para la alimentación de la familia.

 Buscar escala y precio en la esquila y acopio de la lana. Buscar escala y precio en la venta de lo producido.

 Gestionar créditos subsidiados a los órganos del estado provincial y nacional (subsecretaria de Agricultura Familiar (SSAF), ENTE de Desarrollo de la Región Sur, ley ovina, ley caprina, PRODERPA, etc.).

 Lograr una visibilidad dentro de la dimensión política para dar peso a la representación formal de las familias de la región.

Estas formas asociativas para el uso de determinados factores productivos permiten, en algunos casos, dispersar el riesgo del capital fijo invertido, disminuir la incidencia de este capital y también el peso de las cargas impositivas. Por esta vía se accede a la posibilidad de desarrollar un mayor rédito económico. En otros casos permite superar las limitaciones de superficie, fuerza de trabajo, capital y tecnología.

Los ganaderos ovinos, principalmente los de características familiares, han comprendido la necesidad de agruparse con el fin de obtener mayores posibilidades decrecimiento. Si bien ésta metodología de trabajo, en determinadas actividades presenta numerosas ventajas con respecto al trabajo individual, es baja la articulación y coordinación de las Instituciones involucradas en su promoción.

En este sentido es importante destacar la importancia de las organizaciones de productores de la región sur, con más de una docena de cooperativas que a partir del proceso de democratización de la Argentina, en la década de los 80`s han proliferado con un fuerte trabajo de promoción. En este sentido es importante destacar la importancia de las organizaciones de productores de la región, que han logrado conformar un grado de representación no solo en los aspectos comerciales y de mercado, sino también en los aspectos político institucionales de transformación y propuestas de estas familias. Tal cual funciono durante años el esquema de “gestión asociada” planteada por los organismos e instituciones del sector y de la región con amplia y fructífera participación del as familias a través de estas organizaciones.

Otro elemento crítico de las organizaciones ganaderas de la Patagonia está dado por las distancias a las que se encuentran sus asociados, por las características de sus ambientes, la logística y operatividad que requiere su acondicionamiento y recolección de la zafra lanera, y fundamentalmente el tiempo de espera desde que se realiza la misma hasta que el socio cobra la ganancia correspondiente, entre otros; que dificulta el sostenimiento genuino de las mismas, por lo que es necesario un aporte exógeno para su mantenimiento, usualmente bajo la figura de plan, programa o proyecto, con la incorporación de recursos financieros específicos.

Por estas razones consideramos importante profundizar una mirada de transformación a nivel de paraje o de una cercana que favorezca este tipo de cooperación familiar en el territorio.

**5 Una economía no mercantil: el intercambio y la solidaridad.**

“casi toda la gente hacía siembra ahí (pilqui viejo). Iban muchos, era tierra muy buena para sembrar, daba de todo, vendíamos trigo, cuando venían a comprar los de afuera, se vendían, nunca se pasó al mercado. Ahora ayudarnos entre nosotros sí, entre los vecinos sí, como decía doña Teodora acá, cuando los otros no tenían semillas le dábamos un poco a cada uno, donde no había, no tenían, le ayudábamos. Y ellos le ayudaban porque le venían a ayudar a hilar a mamá, a torcer el hilo y así todo. Entre todos los vecinos” (José Abel Marmól.)

En la actualidad y al mirar esta economía a nivel de paraje y de otras relaciones sociales y de cercanía parental o territorial, aun se observa como antaño, la presencia de una economía no mercantil con un activo intercambio por la vía del trueque, pero con un agregado actual que consiste en importantes procesos de intercambio comercial mediados por el dinero. Estos intercambios no están bien formalizados ni responden a los formatos clásicos de la economía moderna, aspectos que dan lugar a una difícil identificación de tales circuitos comerciales y en consecuencia a ponderarlos monetariamente.

Por lo tanto, existe una economía invisible para el mercado capitalista pero no por ello carente de valor comercial. El mercado de la producción de carne (como el de la producción de huevos y aun de prendas artesanales textiles), para el caso de estas familias, puede ser definido como un mercado tradicional en cuanto hace referencia a canales de distribución informales, productos poco diferenciados, variaciones relativamente importantes en calidad y homogeneidad, poca transparencia en el precio y fundamentalmente posibilidades de realizar las transacciones al momento que el productor lo necesite (Durstewitz y Escobar, 2006). Sin embargo, ello no quita que también presente algunas características de un mercado dinámico en cuanto puede absorber una cantidad de bienes importante producidas en el propio territorio.

Para el caso de la carne no sólo se observa en espacios de venta extralocales formales de cercanía. Por el contrario, se ha observado que mercados locales con altos grados de informalidad también pueden resultar en espacios de mercadeo dinámico para los territorios pobres y marginados (Ramirez et al. 2007:8). Estos mercados presentan algunas características tales como el de ser circuitos cortos y descentralizados del capital, tener un contacto más directo entre productor y consumidor o mayor conexión entre los mismos, entre otros. No caben dudas que estos circuitos son más solidarios social y económicamente y constituyen protecciones capaces de limitar los efectos perturbadores de la economía de mercado clásica, basándose principalmente en una economía con un fuerte peso de reciprocidad y de redistribución (Coraggio, 2009).Estas características de intercambio también forman parte de su cultura, su tradición y sus prácticas de persistencia.

Esta perspectiva abre una instancia diferente a la clásica cuestión agraria y es precisamente la presencia activa de una lógica de producción e intercambio comercial, diferente a la pautada por la tradicional venta de lana de oveja merino para exportación.

Según José Luis Coraggio quien define que la agricultura familiar pertenece al universo de la economía popular (Coraggio, 2004a; 2004b), entendida como un conjunto inorgánico y desarticulado de actividades y actores con las siguientes características:

• Su reproducción depende – centralmente - de su capacidad de trabajo.

• Desarrollan estrategias diversificadas - reactivas y transitorias – y comportamientos adaptativos, desde su matriz cognitiva y de hábitos, valores, tradiciones, su acción no es absolutamente imprevisible ni totalmente predecible, sino que es respuesta a determinados aspectos de la realidad, determinada por estímulos condicionales y convencionales A su vez, su acción es producto de experiencias anteriores en contextos situaciones similares, lo que asegura un dominio práctico de situaciones de incertidumbre y permite realizar previsiones prácticas.

• Comprende las actividades que realizan para la satisfacción de sus necesidades: los hábitos, reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades; el conjunto de recursos - subjetivos y materiales, privados y públicos - que comandan; y los agrupamientos, redes y relaciones (de concurrencia, de regulación, de cooperación) que instituyen, formalmente o por costumbre o repetición.

Asumir como punto de partida que el sujeto social pertenece al universo de la economía popular nos obliga reconocer que el sujeto de estos procesos es complejo y multivariado, y que debemos reflexionar más en profundidad sobre los procesos de acción colectiva que conllevan, sus orígenes y cursos de acción, y su potencia en términos de construir sujetos colectivos. Tal cual caracteriza Luis Caballero (Caballero, et al., 2010), a estos sujetos, sus repertorios y estrategias de acción y las identidades en juego, propone indagar cuatro aspectos en particular: las trayectorias de organización, sus modos de estructurar y construir poder, la ética y los valores que los sustentan y las territorialidades que expresan y se encuentran en disputa.

**Construcción de poder**

En esta línea, creemos que un programa de reflexión sobre estos fenómenos merece profundizar el análisis sobre las formas de estructurar el poder que configuran su constitución como sujeto social. Nos referimos al modo en que están organizando el poder al interior de su espacio social (capas, jerarquías, relaciones de explotación, dominio, subordinación) y cómo se vinculan y relacionan con otras estructuras de poder (con el Estado, la Iglesia, las Universidades, el gobierno local/provincial, las empresas de capital, etc.). En este sentido, creemos que cabe preguntarse acerca de la naturaleza de estos vínculos, y cuán determinantes son respecto del surgimiento de otras formas de construcción de poder.

Al interior de las experiencias, creemos que el análisis sobre las formas de estructurar poder debería partir del estudio de los mecanismos de toma de decisiones, de circulación de la información, y de asignación de roles y funciones. Sin duda que en la esencia de estos acuerdos está presente su naturaleza dinámica y conflictiva.

Tal cual menciona Calle Collado (Calle Collado et al, 2012), desde una transición social Agroecológica, las estrategias de solidaridad son un sustrato de las luchas sociales y de las redes de apoyo e intercambio a las que, bien por memoria cultural, bien por necesidades impulsadas por un contexto, caracterizaron las prácticas agroecológicas, en particular las de matriz campesinas (Ploeg 2010; Sevilla 2006). Por cooperación social nos referimos a las estrategias colectivas en la satisfacción de necesidades básicas que vienen marcadas, en el pasado, por la confianza, en el presente, por el apoyo, y en el futuro, por la reciprocidad.

En esta misma línea de pensamiento Calle Collado también determina que al hablar de participación cuando tratamos el tema de la transición social agroecológica supone repensar la cuestión del poder (Rist et al., 2007; Cuéllar, 2011; Calle, Soler y Rivera 2011).

Señalar e identificar quién tiene el poder para definir la realidad, la noción de verdad, y los mecanismos de toma de decisiones. En este sentido, y en coherencia con la visión que venimos planteando, la participación será un elemento sine qua non en procesos de cambio social de tipo endógeno. Una participación que permita un control colectivo de los procesos y la toma de decisiones, y permita evitar las arbitrariedades sobrevenidas por la imposición de intereses privados por encima de los intereses colectivos.

La participación que se requiere en procesos de transición agroecológica será aquella en la que el protagonismo de las personas implicadas o afectadas por los mismos sea claro. Donde la toma de decisiones se realiza de manera colectiva y consensuada, desde el principio hasta el final, y donde la implicación del grupo en las decisiones tomadas es necesaria. La transición social agroecológica no puede plantear un objetivo común aplicable en cualquier contexto de la misma manera. Se debe tratar, por el contrario, de un proceso colectivo de reflexión, análisis y aprendizaje, contextualizado, en base al cual establecer esos escenarios futuros deseables y los caminos a seguir para conseguirlos. De esta manera, estos procesos incorporan de una manera horizontal las diferencias de intereses, objetivos, poder y acceso a recursos que se puedan dar en una realidad concreta, transformándolas en un potencial para el proceso de cambio social agroecológico.

La participación supone una actitud personal, basada en la motivación por formar parte de un proceso con el que nos sentimos identificadas, o al que reconocemos como gratificante o necesario. Esta motivación personal es la base de la mayoría de los procesos de cooperación social identificados anteriormente.

No debemos dejar de proponer el análisis sobre la relación entre los mecanismos de toma de decisiones asumidos en las experiencias, con las formas de estructuración del poder propias de los actores/instituciones que promovieron dichas experiencias.

En la relación “hacia fuera” (con otros actores, sujetos, instituciones) merece profundizarse la reflexión sobre las estrategias de articulación con otras organizaciones y redes, que expresan y configuran también las maneras de estructurar poder.

**Ética y valores compartidos**

Nos interesa indagar acerca de los valores que se encuentran presentes en los actores y organizaciones que forman parte de estas experiencias. Nos referimos a aquellos principios que, explícita o implícitamente, se promueven tanto en el discurso como en las prácticas y que aportan a la construcción de una ética organizadora de la vida social.

Siguiendo a Hinkelammert y Mora (2009) el neoliberalismo ha tomado los valores propios del espacio del mercado para convertirlos en una ética normalizadora de las acciones de la sociedad en su conjunto (la ética del mercado). Merece analizarse en qué medida estas experiencias confrontan los valores hegemónicos de la ética del mercado, poniendo en práctica valores alternativos.

Otro de los valores que se expresa reiteradamente en estas experiencias refiere a la visión agroecológica de la producción.

Por otro lado, se promueven valores solidarios y cooperativos, que muchas veces se presentan tensionados por sentidos individuales asociados a estrategias de supervivencias.

Para indagar esto, es necesario profundizar sobre aquellas actividades que muestran que se trasciende la estrategia de supervivencia y emerge un sentido superador. Tal cual comentamos en el apartado de cooperativas e intercambios solidarios entre familias.

**Territorialidades en disputa**

Los modos de construir territorio y las disputas que allí emergen son aspectos que consideramos relevantes para caracterizar al sujeto social que sostiene estas experiencias.

Éste participa de las relaciones sociales que se apropian de determinado espacio - a la vez geográfico y social - construyendo así territorio. A su vez, las familias involucradas en cada uno de estos procesos producen, crean y recrean su existencia y sus modos de vida, siendo por ello el territorio resultado del uso que hombres y mujeres hacen del espacio.

Partimos del concepto de territorio como permanente movimiento de territorialización, como disputa/defensa de modos de vivir, habitar y producir en esos territorios. Implica pensar al territorio como un espacio atravesado por relaciones de poder, en donde hay territorialidades que son excluyentes de otras.

De allí que su naturaleza sea inminentemente conflictiva, es decir, que lo constituyan tensiones surgidas de la puesta en acción de distintas intencionalidades por parte de los actores que se relacionan y del despliegue de estrategias basadas en diferentes racionalidades y/o cosmovisiones (Mançano Fernández, 2004; 2005).

Estas organizaciones de la agricultura familiar y la economía social construyen, constituyen y simbolizan un proyecto societal distinto al de la sociedad de mercado que excluye, y conforman embriones que “amplían las señales de futuro” (Sousa Santos, 2005), que posibilita vislumbrar la construcción de “otra economía”.

Sin lugar a dudas, la construcción de otra economía "es una tarea intrínsecamente política, dado que intenta constituirse como un programa complejo de acción colectiva, que busca dotar de otro sentido trascendente a las acciones cotidianas individuales" (Coraggio, 2004b). Esta economía alternativa, tiene en cuenta, como lo vemos en las experiencias de Ferias, motivaciones y subjetividades que van más allá de lo estrictamente “económico” (aspectos relacionados con lo social, cultural, político y ecológico) las familias buscan realizar su producción, pero también valoran sentirse parte de un colectivo que se organiza, debate, produce y construye un espacio de trabajo asociado.

Los enfoques de economía social, soberanía alimentaria y agroecología, ponen de manifiesto la posibilidad de llevar a cabo prácticas productivas y socio-económicas que tengan en cuenta otros parámetros a la hora de generar bienes de uso y de cambio.

Estas familias que han sido estigmatizadas como “inviables” y condenados a dejar el campo, constituyen sujetos protagónicos de la agricultura familiar y la economía social.

Estas reflexiones preliminares nos reafirman la necesidad y nuestro compromiso de desarrollar programas de acción y generación de conocimiento más sistemáticos, que se construyan en diálogo con estas experiencias de agricultura familiar y economía social - con estos “campos de experimentación social” como diría Sousa Santos (2005). Porque comprender y transformar implica encontrar el lugar donde confluyen teoría y práctica en permanente movimiento.

Las propuestas políticas de transformación de los territorios y de sus familias, debe considerar estas formas de intercambio, que articule formas capitalistas y no capitalistas donde el mismo capitalismo pierda su centralidad en la definición de la economía.

Por suerte estas prácticas solidarias siguen estando presentes en estas familias, a pesar del modelo de mercado imperante, y es probable que junto al conocimiento de la naturaleza, sean los aspectos centrales y relevantes de la persistencia de la misma en el territorio.

**A manera de conclusión**

La relación con los mercados en la región patagónica, no ha podido instalar una lógica de producción donde la ampliación de escala, la intensificación del capital y fuertes procesos de mercantilización constituyen los elementos centrales. Como vimos en el apartado económico.

De la misma manera el trabajo familiar fue el recurso central que permitió desplegar estrategias productivas y reproductivas diferentes a la de la empresa capitalista, y en consecuencia ser un componente decisivo para el proceso de acumulación en la región por parte de este sector.

Aún en la actualidad, la mano de obra familiar es un recurso para la producción a pesar de los avances tecnológicos y la posibilidad de inversión de capital, el modelo capitalista actual no ha podido cambiar esta realidad.

Desde la Patagonia en general y desde la región sur y el departamento de Pilcaniyeu en particular, y a la luz de los procesos actuales, las familias campesinas existen y persisten, mostrando una fuerte participación en la estructura agraria de esta región.

Su presencia y magnitud pone en tela de juicio las regularidades estructurales (la descampesinización) de la globalización, en donde los procesos de diferenciación social, más allá de mostrar las posibles formas de desintegración sus territorios, muestra caminos alternativos, complejos y creativos de estos actores en el uso de sus recursos, en contextos de gran marginalidad y dentro de escenarios hostiles a su permanencia.

Precisamente, la nueva cuestión agraria (Akram-Lodhi y Kay, 2009) tiene su sustento conceptual no solo en la permanencia de las familias campesinas, sino también en su rol activo – desde la dimensión productivo y ecológico, social, cultural y político –, capaz de generar un camino alternativo para la transformación social (McMichael 2008; Borras 2009; Ploeg 2008, 2010). Ello no implica volver a las viejas tradiciones ni un regreso al romanticismo pastoril de otras épocas, sino más bien al reconocimiento del despliegue de novedosas estrategias dirigidas hacia una modernidad alternativa que no se inscribe en la dirección de las políticas neoliberales (Bernstein 2009), como nuevas formas de síntesis y de adaptación, muchas veces difíciles de visibilizar y sistematizar, pero que existen y son reales y más sencillas de las que desde la academia y la intelectualidad podríamos conceptualizar y racionalizar.

Reconocer dichas estrategias (productivas, sociales, culturales, económicas y políticas), desde los conceptos de los procesos de mercantilización, para luego profundizar en investigaciones tendientes a aumentar su eficiencia, reduciendo sus costos (no sólo económicos, sino también culturales, ecológicos y sociales) y ampliando sus efectos multiplicadores sobre el entorno, es un compromiso ineludible de los estudiosos de las ciencias agrarias y sociales (Paz, 2008).

Avanzar sobre estos modelos conceptuales alternativos requiere el reconocimiento sobre los intrincados caminos y las formas más variadas de articulación con los mercados.

Establecer la dinámica del capitalismo y los cambios agrarios, requiere una sutil combinación de abordajes, donde los actores mantienen un papel activo en sus propias estrategias de reproducción (Long, 2001).

**Bibliografia**

Akram Lodhi, Haaron y Kay, Cristóbal (2009). *Peasants and Globalization.* Londres, Inglaterra: Routledge.

Allolio, Joaquín. (1996). “PROLANA. Un programa de calidad”. *Presencia*. Año X. N°40. Revista Macroregión Patagonia Norte-INTA. San Carlos de Bariloche. pp. 8-9.

Baez, Marcela (2005). Las explotaciones ovinas en Río Negro. Organización, alcance y asociativismo. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Económicas.

Bernstein, Henry (2009). “Agrarian Questions from Transition to Globalization”. En: Haaron Akram-Lodhi y Cristóbal Kay (editors) *Peasants and Globalization*, pp. 239-61. Londres, Inglaterra: Routledge.

Borras J. y Saturnino M. (2009). “Agrarian Change and Peasant Studies: Changes, Continuities and Challenges – An Introduction”, en: *Journal of Peasant Studies*, (36:1) 5-31. Londres, Inglaterra: Routledge.

Caballero, Luis et al. (2010). “Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía.” En *Otra Economía Revista* ***Bibliografia*** 194 *Latinoamericana de Economía Social y Solidaria*- Volumen IV - Nº 7 – 2º semestre/ 2010 ISSN 1851-4715. www.riless.org/otraeconomia

Calle Collado, Ángel, Soler, Marta y Rivera, Marta (2011). “Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria”, en Calle Collado (coord.). *Democracia radical. Entre vínculos y utopías*, Barcelona: Icaria.

Calle Collado, Ángel, Vara Sanchez, Isabel y Cuellar, Mamen (2012). “La Transición social Agroecológica.” Capítulo del *Libro Soberanía Alimentaria*, Editorial Icaria.

Coraggio, José Luis (2004a). *De la emergencia a la estrategia. Más allá del "alivio de la pobreza".* Ed. Espacio. Buenos Aires.

Coraggio, José Luis (2004b). *La Gente o el Capital. Desarrollo Local y Economía del trabajo*, Ed. Espacio, Buenos Aires.

Coraggio, José Luis (2009). *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. CICCUS.

Cuellar, Mamen (2011). “Papel de las políticas públicas en el fomento de redes y sistemas de certificación alternativos”, en Calle Collado (coord.), *Democracia Radical*. Entre vínculos y utopías, Icaria, Barcelona.

Dufour, G. y Jones A. (2001). El análisis del costo de la esquila ovina: base para la aplicación de un programa para promover el empleo sectorial. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

Easdale M.H. (2014). “Consecuencias de la agricultura familiar sobre los recursos naturales: Tensiones entre el discurso y la realidad”, en: *Ciencia Hoy* 140, 22-27.

Gibbons, A., Buratovich, O., Willems, P.M., Gonzalez, R. y Birkner, J. (1987). *Determinación de los factores que afectan la eficiencia reproductiva en las majadas*

*patagónicas*. EEA INTA Bariloche.

Gibbons A., Cueto, M., Galarraga, M., Villar, L. y Giraudo, C. (2014). *Detección de problemas reproductivos en la majada*. EEA INTA Bariloche. Hinkelammert y Mora (2009)

Long, N. (2001). Development Sociology: Actor Perspective. Londres: Routledge.

Madariaga, Marta (2004). Factores que influyeron en el desarrollo sustentable de la Región Sur Rionegrina en la última década del Siglo XX. INTA EEA Bariloche

Mançano Fernandez, B. (2004). Cuestión agraria: conflictualidad y desarrollo territorial, disponible en www.prudente.unesp.br/dgeo/nera

Mançano Fernandez, Bernardo (2005). “Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales” en, Revista Nera. Año 8 N. 6, p. 14 - 34. ISSN 1806-6755 disponible en [www.prudente.unesp.br/dgeo/nera](http://www.prudente.unesp.br/dgeo/nera)

McMichael, Philip (2008). “Peasants Make Their Own History, But Not Just as They Please”, Journal of Agrarian Change, 8 (2): 205-228. Oxford, Inglaterra: Blackwell

Ploeg, J. D. Van der (2008). The New peasantries: struggles for autonomy and sustainability in an era of Empire and Globalization. London, Sterling, Earthscan, 356p. ISBN 978- 1-84407-558-4

Ploeg, J. D. Van der (2010). “The Peasantries of the Twenty-First Century: The Commoditisation Debate Revisited”, Journal of Peasant Studies, 37: 1, 1-30. Londres, Inglaterra: Routledge.

Ploeg, J. D. Van der (2010). Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria.Paz, 2008

Ramírez, E., Pino, R., Escobar, G. Quiroz, O. Ruiz, R. Sarmiento, L. y Echeverría, J. (2007). Vinculación a mercados dinámicos de territorios rurales pobres y marginados. Editorial Fondo Mink’a de Chorlaví.

Rist, S.; Chidambaranathan, M.; Escobar, C.; Wiesmann, U.; Zimmermann, A. (2007), “Moving from sustainable management to sustainable governance of natural resources” en Journal of Rural Studies Vol. 23 Nr. 1, pp. 23-37. Sevilla 2006

Santos, B. de Sousa (2005). Reinventar la democracia, reinventar el Estado. CLACSO. Buenos Aires.

Zubizarreta, José Luis (1996). Alternativas Productivas para monoproductores laneros del área de Influencia de la Cooperativa Amulein Com, Departamento de Pilcaniyeu, Río Negro. Trabajo de intensificación para optar por el Título de Ingeniero Agrónomo. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Agrcnomía.

Zubizarreta, José Luis (2004). Caracterización de una comunidad mapuche del árido Neuquino, a partir de un análisis de ingresos y egresos. Series: Comunicaciones Técnicas Nº 198. Area de Desarrollo Rural. INTA EEA Bariloche. ISSN 1667-4006.

Zubizarreta, José Luis (2007). Caracterización de los sistemas campesinos, desde un enfoque artesanal textil, Departamento de Pilcaniyeu, Provincia de Río Negro. Tesis Maestría en Agroecología. Universidad de Córdoba. Universidad Internacional de Andalucía